

¡HAY QUE VIVIR!!!

Señor de la vida:

Nuestro corazón mira hacia ti
para decirte
que quiere seguir vivo,
alegre,
optimista,
animado.

Queremos dar plenitud a nuestros actos,
queremos ser dignos hijos de la vida,
queremos construir un mundo más bello
en el que, sobre todo, exista
un gran deseo de vivir.

Sabemos que es difícil
mantener este ritmo diario y constante.
Pero queremos poner nuestro empeño
en ser consecuentes con la vida,
en ser responsables de la vida...,
esa vida que,
momento a momento,
Tú nos regalas.

Señor,
danos fuerza
para vivir nuestra vida.



Constantemente, cada día, debemos decirnos esta frase que envuelve todo lo que vamos a ir realizando.

Vivir quiere decir dar profundidad a todo lo que realizamos, a todo lo que decimos, a todo lo que pensamos.

Vivir quiere decir dar plenitud a las cosas más pequeñas y casi insignificantes.

Vivir quiere decir optimismo, elevación, alegría, entusiasmo, crecimiento.

Vivir no es "ir tirando" sin apenas darnos cuenta de que existimos.

Vivir no es pasar por las cosas fugazmente, sino llegar a profundizar para encontrar sentido a las cosas que nos rodean.

Vivir es llenar los pulmones de aire nuevo y puro hasta saborear todo lo que la vida nos ofrece.



Sí,
hay que vivir,
tienes que proponerte continuamente vivir.

No lo olvides nunca,
porque el día
en que empieces a olvidarte de la vida,
estarás empezando a morir.

Mírate dentro de ti,
allí donde tú sólo puedes llegar,
allí donde tú sólo conoces los escondrijos.

Contempla si tu vida
es un "ir pasando",
un "ir tirando",...
o notas en ti

un dinamismo,
una pujanza,...
que anima todo lo que haces,
todo lo que eres.

Dichoso tú,
si has descubierto
que, antes que nada,
lo importante es vivir.

Dichoso tú,
si compruebas que tu vida
está repleta de vitalidad,
de fuerza.

Si tu vida es así,
encontrarás sentido
a todo lo que haces,
a todo lo que esperas,
a todo lo que amas,
a todo en lo que confías.



Si tu vida es así,
sentirás dentro de ti
la verdadera libertad,
la verdadera alegría,
que te harán saborear
el gozo de la vida,
el gozo del trabajo,
el gozo del amigo,
el gozo del tiempo...,
e incluso el gozo del dolor.

Busca de continuo en ti
el deseo de ser más,
de ser pleno,
de ser feliz,
de vivir.

Métete dentro,
muy dentro de ti,
esto:
TENGO QUE VIVIR,
QUIERO VIVIR.

Tenía que atravesar Samaría y llegó a un pueblo que se llamaba Sicar, cerca del campo que le dejó Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob.

Jesús, agotado del camino, se sentó sin más junto al pozo. Era casi mediodía. Una mujer de Samaría llegó a sacar agua, y Jesús le dijo: Dame que beba. (Es que sus discípulos habían ido al pueblo a comprar provisiones).

La samaritana le preguntó:

¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (Porque los judíos no se trataban con los samaritanos).

Jesús le contestó:

Si conocerás el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirás tú a Él y Él te daría agua viva.

La mujer le preguntó:

Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde vas a sacar agua viva? ¿Vas a ser tú más que nuestro padre Jacob, que nos dejó este pozo, donde bebían él, sus hijos y sus ganados?

Jesús le contestó:

El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; el que beba el agua que yo voy a dar nunca más tendrá sed: porque ese agua se le convertirá dentro en un manantial que salta dando una vida sin término.

